



SECRETARIA
DE LA
COMANDANCIA GENERAL

—
MANAGUA
—

El Presidente de la República
A los Nicaragüenses.

La hora es dolorosísima para la Nación. Debemos todos llamar á las energías ocultas de nuestros corazones y á la divina voluntad de la Providencia.

Managua, la Capital de la República yace casi destruida, La parte principal del comercio, de los bancos, de hoteles, edificios nacionales, mercados, imprentas, fuentes de agua y energía eléctrica, archivos, la historia entera del gobierno nacional, han sido reducidos á cenizas. El Palacio Nacional, con la parte antigua y la nueva, construida durante esta Administración, el edificio de Comunicaciones y la Casa Presidencial, recientemente inauguradas fueron también arrasados por las llamas y resquebrajados por el indescriptible terremoto.

Debemos rehacerlo todo. El alma nicaragüense no ha de flaquear. Todas las energías y nuestras voluntades despertarán al conjuro de la patria, ante la maravillosa fuerza que en el amor de ella se contiene.

Las naciones hermanas en Centro América, las de Europa, Estados Unidos, el primero, han respondido á los sentimientos de humanidad para reparar la pavorosa catástrofe. La nación agradecida les ha tributado por mi medio respeto y homenaje, aceptando sus servicios.

Los heridos se atienden en los otros hospitales de Nicara-



- 2 -

SECRETARIA
DE LA
COMANDANCIA GENERAL
—
MANAGUA
—

gua porque el Hospital General de Managua fue sepultado bajo sus escombros con los enfermos que á su sombra se albergaban como la Penitenciaría sepultó á los prisioneros.

Todos los habitantes de Managua que han quedado sin hogar, sin pan y sin abrigo, obedeciendo á una suma prudencia, han emigrado á otras poblaciones por el justo temor de nuevo ó nuevos cataclismos, por la amenaza de epidemias debidas á los cadáveres todavía insepultos que se hallan bajo las ruinas.

A todos proveerá el Gobierno que represento, sino con largueza pues que los recursos nacionales no lo permiten, pero sí con la sincera solicitud del amigo hacia el amigo, del hermano hacia el hermano. Nos auxilia en esto la Cruz Roja Americana, y todas las de Centro América, y la de Panamá las cuales han corrido á ponerse bajo la tienda del desastre, de la manera más humana y generosa.

Managua, D. N., 5 de Abril de 1931.

J. M. MONCADA.